LA CRISIS DE 1808 EN LA OPINIÓN PÚBLICA[1]

Por *Adolfo Carrasco Martínez*

Profesor Titular de Historia Contemporánea
Universidad de Valladolid

EL *DIARIO DE MADRID*, FUENTE PARA EL ESTUDIO DE LA BATALLA DE LA OPINIÓN PÚBLICA

El *Diario de Madrid* era heredero del *Diario Noticioso, Erudito y Comercial, Público y Económico*, fundado en 1758[2] por Nipho, el brillante e inquieto periodista, quizá la figura más destacada de la prensa española de la Ilustración[3]. En torno a 1800 el *Diario* había consolidado su carácter de periódico semioficial, a medio camino entre la *Gaceta de Madrid* y los diarios editados por empresarios privados. De ahí que en sus páginas apareciesen decretos gubernamentales junto con artículos de periodistas y cartas de lectores sobre temas tan diversos como la educación, las costumbres, la preceptiva literaria, crítica de espectáculos, viajes, adelantos científico-técnicos, agronomía y otros,

---

[1] Una primera versión de este trabajo apareció en FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. y ORTEGA LÓPEZ, m. (eds.), *Antiguo Régimen y Liberalismo. Homenaje a Miguel Artola. 3. Política y Cultura*, Madrid, Alianza, 1995.

[2] El periódico nació con orientación informativa, crítica, moralizante y utilitaria. Con sucesivos cambios de título llegó hasta 1918. Quien mejor ha estudiado la evolución del periódico, sus diversos editores y los contenidos es ENCISO RECIO, L. M., "La prensa y la opinión pública", en *La época de la Ilustración. El Estado y la cultura (1759-1808)*, tomo XXX-1 de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, pp. 59-128.

[3] Francisco Sebastián Manuel Nipho y Cagigal nació en Alcañiz (Teruel) en 1719 y fue la figura dominante del panorama periodístico español entre 1758 y 1780. Aparte del *Diario Noticioso*, su actividad comprendió periódicos literario-eruditos, políticos, de costumbres y otras publicaciones no regulares. Sobre su vida y obra el trabajo más autorizado sigue siendo el de ENCISO RECIO, L. M., *Nipho y el periodismo español del siglo XVIII*, Valladolid, Universidad, 1956. Véase, asimismo, ENCISO RECIO, L. M., "Nipho y los comienzos de la prensa diaria en el continente europeo", en *Estudios de Historia Social*, nº 52-53 (1990), pp. 151-169; y ENCISO RECIO, L. M., *La* Gaceta de Madrid *y el* Mercurio Histórico y Político, *1756-1781*, Valladolid, Universidad, 1957.

algunos de ellos traducidos del francés, como parte del activismo ilustrado. Otras secciones fijas comprendían información meteorológica, anuncios de particulares –ofertas y demandas—, objetos perdidos, noticias de espectáculos, reseñas de libros y anuncios de estampas. Su referido carácter semioficial le permitía acoger en sus páginas datos sobre la evolución de los vales reales y anuncios judiciales. El *Diario* se distribuía preferentemente en Madrid, aunque llegaba a las principales ciudades españolas a través de suscripciones, como era habitual en la prensa de la época.

En suma, el periódico constituye una fuente riquísima porque permite tomar el pulso a la vida madrileña y española desde diversos ángulos. Aquí nos interesa desde la perspectiva política, como un documento que refleja y a la vez aspira a influir en los sucesos de 1808. A este fin sirve no sólo por sus contenidos, sino porque el *Diario* no dejó de publicarse a lo largo de ese año, aunque pasó por el control de las diversas autoridades que se alternaron. Ello constituye un valor añadido al periódico como testimonio, la sucesiva orientación de su línea editorial en función de los cambios en el poder, que en 1808 fueron constantes: fugaz comienzo del reinado de Fenando VII (del 17 de marzo al 2 de mayo); administración francesa y josefinista (del 3 de mayo al 31 de julio); gobierno de la Junta (de agosto a primeros de diciembre); retorno de las tropas francesas y reinstauración del gobierno de José I (desde diciembre).

DEL GOLPE DE ARANJUEZ AL DOS DE MAYO

El golpe de Estado consumado en el Real Sitio de Aranjuez la noche del 17 al 18 de marzo, que acabó con el gobierno de Manuel Godoy y provocó el derrocamiento de Carlos IV, no tuvo eco inmediato en el *Diario de Madrid*. Es muy significativo que el periódico del día 19 apareciese una certificación de Pedro Cevallos, gobernador del Consejo Real, firmada por el ministro a las cinco de la mañana del día anterior, que se limitaba a dar cuenta de algunos enfrentamientos entre "paisanos y soldados" en Aranjuez, donde se encontraban los Reyes y la corte. El texto aseguraba que la tranquilidad campeaba en el palacio y abundaba en los dos argumentos oficiales que se venían pregonando en las últimas semanas para tranquilizar a la población: los Reyes no tenían pensado encami-

narse a Andalucía y las tropas francesas que ocupaban toda España debían ser tratadas "con toda franqueza, amistad y buena fe"[4].

Sin embargo, las verdaderas dimensiones de los acontecimientos de Aranjuez no tardaron en hacerse públicas. El *Diario* del día 21 recogía los primeros reales decretos firmados por Fernando VII: la confiscación de todos los bienes de Godoy, el nombramiento del duque del Infantado como coronel de las guardas reales y presidente del Consejo Real y la revocación de las penas impuestas a los implicados en la conjura de El Escorial del otoño de 1807, todo un síntoma evidente de quiénes habían sido apartados del poder y quiénes gobernaban ahora en el entorno del nuevo monarca[5]. En fechas sucesivas, el diario también pone de manifiesto que, a pesar del cambio de gobierno, la gravedad de la situación española seguía residiendo en la ocupación militar francesa, y eso no lo arreglaba un cambio de rey y de gobernantes. De ahí que los mensajes que llamaban a la cordialidad con los ejércitos imperiales siguieran copando la prensa. Así, se publicaron diversos decretos fernandinos que instaban a comportarse con los huéspedes franceses como buenos anfitriones[6], plenamente congruentes con la propaganda del grupo antigodoyísta cuando era la oposición, empeñada en presentar a Napoleón como un sincero amigo del pueblo español que veía con simpatía la causa del príncipe de Asturias y le ayudaría a liberar a España del yugo al que le había sometido el príncipe de la Paz.

Ahora, cuando las intenciones de Bonaparte empezaban a vislumbrarse en toda su crudeza, no era posible echar marcha atrás. La ocupación militar de los centros neurálgicos del poder, incluido el fuerte contingente imperial acantonado en Madrid al mando del gran duque de Berg, hacía muy delicado un cambio en la dirección de los mensajes de las autoridades españolas. Más aún, el propio Emperador había dado órdenes concretas a Murat de que evitase la publicación de textos que disintiesen del discurso en torno a la amistad entre las dos naciones, los beneficios que la colaboración francesa traería para España y el sentido pacífico de la llegada de los ejércitos imperiales. A mediados de mes, en Burgos, Murat mandó imprimir y difundir una hoja volandera que recogía estos mensa-

[4] *Diario de Madrid*, 19 de marzo de 1808.
[5] *Diario de Madrid*, 21 de marzo de 1808.
[6] *Diario de Madrid*, 22 de marzo de 1808.

jes; este papel precedió la marcha del general hasta Madrid[7]. Propaganda francesa y propaganda española coincidían en transmitir un mismo mensaje, aunque por razones distintas.

Pese a estos esfuerzos periodísticos por subrayar la hermandad hispano-francesa, todos los sectores de la sociedad española empezaban a temer por el futuro del país. Prueba de ello fueron sus divergentes reacciones ante las entradas en Madrid de Murat y Fernando VII. En el caso del general francés, la frialdad presidió la respuesta popular, seguramente porque el contingente armado que le acompañaba anunciaba tiempos sombríos[8]. Mientras, la llegada de Fernando VII produjo manifestaciones de júbilo que muy posiblemente nacían del desasosiego originado por la ocupación francesa[9]. El gobierno fernandino, consciente de que la opinión había pasado a preocuparse por la independencia del país y la libertad del rey, se apresuró a lanzar noticias de una inminente visita amistosa de Bonaparte, falsa promesa que el propio Emperador había esparcido y que el monarca español, más que creerla, la anhelaba. Así el 23 de marzo el *Diario* anunció la salida hacia Bayona de los duques de Frías y Medinaceli y el conde de Fernán Núñez con el objeto de acompañar a Napoleón. Dos días después el mismo periódico publicó un bando real en el cual se anunciaba "que dentro de dos días y medio a tres días llegará a esta corte Su Majestad Imperial y Real"[10].

La tensión iba en aumento. Una vez que había caído Godoy, la población se encontraba en busca de otra personificación de sus enconos, y Bonaparte contaba con todas las papeletas para alzarse con el título de odiado tirano, dado que, ahora, la imagen de Francia era la de sus soldados. Al tiempo, el imaginario popular, hambriento de referencias estimulantes, se agarró a la figura del soberano, el que se pensaba único asidero en esta crisis. Pocos días después de haber entrado Fernando VII en Madrid, el público tenía a su disposición grabados con su retrato, romances patrióticos, partituras de marchas triunfales fernandinas y otros tónicos

[7] ALMUIÑA, C., "Las reacciones de la opinión pública", en ENCISO RCIO, L. M. (ed.), *El Dos de Mayo y sus Precedentes*, Madrid, Consorcio Madrid Capital Europea de la Cultura, 1992, pp. 484-485.

[8] Sin embargo, tanto la *Gaceta de Madrid* y *Le Moniteur Universal*, cantaron un recibimiento cálido el 23 de marzo. Véase ALMUIÑA, C., *ob. cit.*, pp. 485-486.

[9] *Diario de Madrid*, 24 de marzo y días siguientes.

[10] *Diario de Madrid*, 23 y 25 de marzo de 1808.

para el ánimo[11]. Según avanzaban los días era muy difícil seguir defendiendo las buenas intenciones de la presencia francesa y menos aún cuando quien la representaba era el poco diplomático Murat. La negativa de éste a acudir a cumplimentar a palacio al rey de España, y su exigencia de que se le entregase la espada de Francisco I, botín de guerra de la batalla de Pavía, no ayudaron a mejorar las cosas. Y pese a todo la línea oficial del gobierno español se aferraba desesperadamente a la amistad francesa.

Difícil fue presentar ante la opinión pública la marcha de la corte de Fernando VII hacia Vitoria, donde debería reunirse con Napoleón, como garantía de cordialidad y seguridad[12]. El retraso de la entrevista y el alejamiento del rey hacia el norte hasta cruzar la frontera, que se publicó el día 22, confirmó las peores perspectivas[13]. La tensión entre españoles y franceses afloraba ya con frecuencia en las páginas de los diarios, minimizada, eso sí, como hacía un bando real aparecido en el *Diario*, dirigido a exhortar el buen trato a los aliados franceses, pues "se había sentido que la imprudencia o la malignidad de algún corto número de personas ha intentado perturbar dicha buena armonía"[14]. Pero detrás de las palabras crecían los incidentes violentos, con heridos y muertos por ambos bandos[15]. A finales de abril, se decretó la prohibición de "reuniones de gentes y conversaciones subversivas" y se denunció la existencia de "pasquines y libelos contra dignidades y empleos públicos"[16]. Poco faltaba por la confrontación abierta.

El detonante fue la libertad de Godoy, puesto bajo protección francesa y trasladado a Bayona. La salida en esos días de todos los miembros de la

---

[11] En el Diario de Madrid de 28 de marzo, en su sección de anuncios de particulares, se ofrecía la venta de un romance de D. José Mor de Fuentes, titulado *Fernando VII, Romance heroico*, y una estampa del rey con todos los símbolos de la monarquía, obra de José Rojas. El 12 de abril se comunicaba a los lectores la posibilidad de adquirir la partitura de una marcha para piano de unos "Vítores y aclamaciones de los habitantes de Madrid a su Augusto Soberano Fernando VII".

[12] *Diario de Madrid*, 10 de abril de 1808.

[13] Noticia de que Fernando VII había entrado en Francia y se encontraba en Bayona, en el *Diario de Madrid*, 22 de abril de 1808.

[14] Bando real del 2 de abril, publicado en el *Diario de Madrid* del 3 de abril de 1808.

[15] El incidente más grave hasta el momento fue el registrado en Carabanchel, "desagradable y horroroso", en el que un presbítero mató a un capitán francés. El *Diario* del día 15 publicó la descripción del homicida y el ofrecimiento de una recompensa a quienes diesen noticias de su paradero. Véase DE DIEGO, E., "Madrid: de Fontainebleau al Dos de Mayo", en ENCISO RECIO, L. M. (ed.), *El Dos de Mayo* ..., pp. 251 y 285 (notas 44 y 45).

[16] Bando real del 23 de abril, aparecido en el *Diario de Madrid* el 24.

familia real con destino a Francia borró cualquier duda sobre las intenciones de Napoleón, incluso entre los más confiados.

LA PROPAGANDA FRANCESA EN LA PRIMAVERA DE 1808

El 2 de mayo tiene un valor simbólico más allá de los sucesos ocurridos en Madrid, un significado que, desde el mismo momento de producirse la revuelta popular contra las tropas francesas, quedó aparejado a la fecha. El comportamiento de la prensa ese día y los siguientes es una prueba más de la trascendencia concedida al hecho tanto por las autoridades francesas como por los sectores españoles que se levantaron en armas. El *Diario de Madrid* silenció los hechos hasta el día 4, cuando en primera página y en texto bilingüe aparecía el bando del general Belliard que declaraba el estado de sitio. El bando militar tenía fecha del mismo día 2 y comenzaba con tono amenazador: "¡Soldados! La población de Madrid se ha sublevado y ha llegado hasta el asesinato ... ¡La sangre francesa ha sido derramada!". Seguían luego siete artículos que declaraban el estado de sitio y amenazaban con la pena máxima a los que fueran detenidos en posesión de armas, los que se reuniesen en número superior a ocho y los responsables de libelos que incitasen a la sedición[17]. El día 5 los franceses trataban de atenuar la tensión, una vez restablecido el orden, y optaban por hacer públicos mensajes menos tremebundos; de ahí que se pretextara que, por error, se había traducido en el bando el vocablo francés *populace* por la palabra española "población", cuando en realidad le correspondía "populacho", pues el gran duque de Berg "está muy lejos de confundir el pueblo de Madrid con el populacho levantado"[18]. Es más, un segundo bando de Belliard apelaba a los "valerosos españoles ... caballeros, comerciantes, propietarios, fabricantes, ministros de religión" y otros cuyas "magistraturas son un derecho y una obligación de vuestra jerarquía en el orden social", para que ayudasen a mantener el orden. El nuevo bando reiteraba, eso sí, duras penas para quienes alterasen la tranquilidad y atacasen a los franceses[19]. Estaba claro quién tenía el poder.

El discurso oficial que iba a difundirse a partir de entonces en la pren-

[17] Bando del general Belliard, fechado el 2 de mayo y publicado en el *Diario de Madrid* el día 4.
[18] *Diario de Madrid*, 5 de mayo de 1808.
[19] *Ibidem*.

sa, controlada por las autoridades militares francesas, distinguía entre "populacho" y "valerosos españoles". El primero, mal aconsejado y con peores intenciones, se había levantado injustamente contra los amigos de España. Los segundos, gente de orden y bien formada, colaboraba armoniosamente con el ejército imperial en su misión de paz. Más aún, el día 7 el *Diario* publicó una orden del mando francés en el que exhortaba a las tropas a renovar "las relaciones amistosas con el pueblo español" y a echar "un velo sobre el pasado"[20]. En similares términos se veía compelida a manifestarse la Junta Suprema, forzada a hacer llamamientos a la tranquilidad para evitar que los soldados imperiales sumergiesen Madrid en un baño de sangre[21].

En estos días cambió de manera radical la línea editorial y hasta la maquetación del *Diario de Madrid*. Desde el 10 de mayo la página pasó a componerse a dos columnas, con un tipo de letra más pequeño, mayor número de páginas y una impresión más cuidada. En cuanto a los contenidos, se abrió una nueva sección de información internacional con artículos traducidos del francés, firmados por periodistas destinados en toda la Europa napoleónica y Estados aliados. Allí aparecieron, en los días siguientes, noticias sobre la Confederación del Rin, los Estados Unidos, Serbia, los países escandinavos, Holanda, Turquía y otros. En ellos se destacaba la articulación de una nueva Europa, ordenada y solidaria, regida por el Imperio francés. Y también había información sobre Gran Bretaña, o mejor dicho, sobre el bloqueo de las Islas Británicas, con la intención de señalar el teórico éxito del aislamiento forzado por Bonaparte y sus aliados y una supuesta progresiva desmoralización de los ingleses, que parecía presagiar una pronta finalización del conflicto. Se incluía una sección de noticias de Francia, en realidad una serie de sueltos sobre la actividad del Gobierno imperial y los actos a los que asistía Napoleón. Las noticias de España se limitaban a la reproducción de documentos oficiales en torno a la tranquilidad del país y las buenas relaciones entre la administración francesa y la población. La doctrina gubernamental se desplegaba en artículos largos que subrayaban las bondades de la nueva situación, línea reforzada por "cartas al director" en las que particulares alababan el curso de los acontecimientos, el gobierno josefinista, los be-

[20] *Diario de Madrid*, 7 de mayo de 1808.
[21] *Diario de Madrid*, 9 de mayo de 1808.

neficios de la cultura francesa y, en general, reproducían las consignas oficialistas. Finalmente y como apéndice, el periódico contenía algunas noticias locales, anuncios, crónica de espectáculos y otros sueltos relativos a la vida cotidiana madrileña. El *Diario* se había convertido, en pocos días, en un órgano de propaganda del régimen tutelado por Francia.

Por otra parte, es necesario reconocer que, durante los escasos tres meses de esta fase de dominación francesa, el *Diario de Madrid* se transformó, formalmente, en un periódico moderno, interesado en los acontecimientos europeos y con un amplio espacio dedicado a la opinión. Ahora bien, el control oficial era absoluto y, en la situación de guerra, cierto es que no reflejaba la realidad madrileña ni española, sino las consignas gubernamentales. El *Diario* era un instrumento al servicio de una serie de objetivos concretos:

1. *Justificar el derrocamiento de los Borbones* ante el deterioro de la Monarquía, como lo evidenciaban las abdicaciones de Bayona. Bonaparte sólo había intervenido para salvar un país de las manos de unos reyes incapaces. De ahí que aparezcan en el periódico numerosos documentos, falsos o auténticos, que prueban la crisis del régimen español, dirigidos al desprestigio de los Borbones por su comportamiento, como una supuesta carta de Carlos IV a su hijo Fernando, con palabras acusadoras: "... arrancándome mi corona, habéis deshecho la vuestra, quitándola cuanto tenía de augusta y la hacía sagrada a todo el mundo"[22].

2. *Implicar a España en el sistema europeo bonapartista*, de lo cual se desprenderían beneficios para el país y su regeneración económica. Se argumentaba la existencia de dos caminos para progresar: uno el revolucionario, considerado ahora negativo por traumático; el otro, el de las reformas legislativas, positivo por su carácter pacífico, aplicando las experiencias que habían tenido éxito en Francia y en otros lugares y conservando lo que de bueno hubiese en España[23].

3. *Diseñar una nueva arquitectura estatal*, a partir del Estatuto de Bayona y el trono de José I, piedras angulares de una modernización institucional. Así se resumía en la sección de "Política" del *Diario*: "Una buena

[22] *Diario de Madrid*, 23 de mayo de 1808.

[23] Así sostenía un artículo "traducido del francés" sin firma, aparecido en el *Diario de Madrid* el 27 de mayo.

Constitución, un buen Gobierno, buenas leyes y sabia administración, he aquí los elementos de la prosperidad pública, de la libertad civil, de la seguridad de nuestras personas, de nuestras haciendas, de nuestros pensamientos"[24].

4. *Difundir la cultura francesa.* El *Diario de Madrid* se convirtió en un espacio de divulgación de la literatura, los avances científico-técnicos y la moda de Francia, que eran vendidos como la continuación de los logros de la Ilustración. Según el periódico: "los ejércitos extranjeros no han venido del norte para impedir los progresos de la Ilustración y de una regeneración que es indispensable"[25].

5. *Descalificar a quienes se oponen al nuevo Gobierno.* El discurso oficial los consideraba agentes de Inglaterra, apelando a la vieja anglofobia de algunos sectores españoles. De esta manera, los promotores de insurrecciones son "enemigos de la felicidad pública" tachados de agentes ingleses. De todas formas, se encubría en lo posible la situación de guerra general que ya se vivía en toda España.

Pese a lo bien trabado de los mensajes propagados por el *Diario de Madrid* y otros medios de comunicación, no cabe duda de que la guerra de la opinión, en esta fase del conflicto, fue ganada por la causa fernandina, menos organizada pero con más posibilidades de enraizar en la opinión pública. Seguramente fue el miedo a lo desconocido, mezclado con que la imagen de Francia que se percibía no era tanto la del Estado de progreso cuanto la de un ejército de ocupación, lo que motivó este rechazo, o al menos frialdad. Durante el mes de mayo, fracasaron los esfuerzos josefinistas por silenciar el clamor antifrancés y, si bien a final de mes aún se aparentaba oficialmente unas relaciones idílicas entre franceses y españoles sólo interrumpidas por el populacho y los agentes pagados por Inglaterra[26], la realidad del conflicto se impuso con dureza. Ya en junio, Murat usó el periódico para amenazar con el uso de la fuerza si continuaban los ataques a las tropas francesas[27]. En los días siguientes, el alud de noticias sobre "amotinamientos" en Segovia, Santander, Palencia, Tude-

[24] "Política", *Diario de Madrid*, 21 de mayo de 1808.
[25] *Diario de Madrid*, 19 de mayo de 1808.
[26] De hecho, el día 30 de ese mes el *Diario de Madrid* publicó informes de las diversas capitanías generales que informaban de una supuesta tranquilidad en todo el territorio.
[27] *Diario de Madrid*, 6 de junio de 1808.

la, Valladolid, Logroño y otras poblaciones es síntoma de un deterioro de la situación que ya nadie podía ocultar[28]. Más graves eran las informaciones acerca de Aragón, que motivaron una carta publicada en el *Diario* por varios diputados reunidos en Bayona para redactar el Estatuto, en la que exhortaban a los zaragozanos a que depusieran su actitud porque la verdad era que la guarnición francesa se encontraba en situación muy delicada[29]. O peores noticias llegaban de Córdoba, saqueada por los soldados del general Dupont en su marcha hacia Sevilla; el acto de pillaje aparecía justificado en el *Diario* como un escarmiento no deseado:

> Los enemigos de la felicidad pública, por haber conseguido extender en varias partes el espíritu de sedición, no han hecho más que multiplicar el escarmiento que a todos alcanzará. Pero si estos escarmientos por una parte deben ser muy ejecutivos y prontos, por otra no es menos dolorosa la precisión de acudir a unos remedios de semejante naturaleza.[30]

Prueba evidente de que el discurso oficial iba por un lado y amplios sectores de la sociedad madrileña y española por otro, reside en el escaso calor que recibió el programa de gobierno presentado por el rey José cuando se presentó ante las instituciones españolas al llegar a la capital. Cuando el *Diario* describe el acto, la escena parece irreal, pues muchos de los que rindieron fidelidad al soberano allí y no pocos de los que le habían acompañado desde Bayona, no tardaron en abandonarle. El duque del Infantado, Pedro de Cevallos, entre los más destacados de los que fueron citados por el periodista, se pasaron inmediatamente a la oposición fernandina. Y el caso es que el proyecto político josefino era muy razonable, equilibrado entre la conservación y el cambio, heredero legítimo del reformismo ilustrado. Los puntos del discurso programático del nuevo rey, según el diario madrileño, eran: conservación de la unidad territorial y de la fe católica; respeto del orden social tradicional; racionalización de la administración; saneamiento hacendístico; reforma del ejército y de la marina[31]. Pero seguramente pocos lo escucharon, pues debió parecer algo insignificante a una sociedad que percibía que lo decisivo, en esta hora, era otra cosa.

---

[28] *Diario de Madrid*, 10, 11 y 12 de junio de 1808.
[29] *Diario de Madrid*, 10 de junio de 1808.
[30] *Diario de Madrid*, 15 de junio de 1808.
[31] *Diario de Madrid*, 13 de junio de 1808.

EL *DIARIO DE MADRID*, ARMA DE LA MOVILIZACIÓN ANTIFRANCESA

Durante el mes de julio de 1808 el aislamiento de la administración josefinista se hizo agobiante. La sensación de moverse en una ciudad callada pero hostil debió de pesar en la decisión de cerrar el *Diario de Madrid*, que dejó de publicarse el 1 de julio. A fines de ese mes, las noticias de la guerra, con la derrota francesa en Bailén y la resistencia a ultranza de Zaragoza motivaron la evacuación de la corte, que era no sólo la confirmación de que España no iba a someterse al proyecto napoleónico, sino que la confrontación tenía muchos frentes, incluido en que se estaba librando por la opinión. Los primeros días de agosto la población de Madrid recibió con entusiasmo al ejército de Andalucía, el vencedor de Bailén, y la capital se tornó el centro de la causa fernandina. Así, el 7 de agosto volvió a salir a la calle el *Diario*, integrado en el conjunto de publicaciones que se aplicaron a la galvanización de la sociedad, la movilización general y la idealización del *Rey Cautivo*. Ahora, la línea editorial heredera de los planteamientos anteriores al 2 de mayo, se orientó a marcar con intensidad los trazos con que se pintaba la batalla total que se estaba librando. De esta forma, Napoleón pasó a ser el gran mentiroso y/o traidor, porque había abusado de la confianza española; y Fernando VII quedaba liberado, por razones de emergencia, de cualquier sombra en cuanto a la manera de acceder al trono: no había referencias a los sucesos Aranjuez o a los anteriores de El Escorial, y el penoso episodio de Bayona se contaba como una celada o una coacción; naturalmente, tampoco iban a mencionarse las verdaderas condiciones en las que el *Rey Cautivo*, el *Bienamado*, estaba alojado en su cómodo confinamiento francés.

Junto con estos extremos de propaganda en fuerte claroscuro y simplificadores, típicos de una situación de guerra, es muy interesante el surgimiento en el *Diario de Madrid,* como en el resto de la prensa, de una nueva contextualización de algunas categorías ideológico-políticas, como *nación*, *soberanía*, *patria* o *ciudadano* y, sobre todo, que se fraguan entonces algunos de los referentes nacionales más duraderos, como los hechos heroicos del 2-3 de Mayo, el Sitio de Zaragoza y la victoria de Bailén[32]. En lo práctico, la Junta instauró la censura de prensa con objeto de evitar "escritos ofensivos a nuestra santa religión, a las buenas cos-

[32] GARCÍA CÁRCEL, R., *El sueño de la nación indómita: los mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007, donde se cita una amplia bibliografía.

tumbres y [que] contengan sátiras o invectivas perniciosas, que sólo pueden servir para introducir la desunión y sosiego público, tan necesario en todas las provincias del reino"[33]. Al mismo tiempo, se deseaba que "el público sepa cuanto ocurra en el día y sea interesante y verdadero, o a lo menos probable, y que de nada carezca en este punto sucesivo"[34]. De esta manera la prensa madrileña pasó a compaginar la información con el servicio a la causa nacional.

Un objetivo prioritario fue desmontar la buena fama de Napoleón como militar y el prestigio de su ejército. Por eso el *Diario* publicó, el 18 de agosto, un artículo que reflexionaba acerca de si Bonaparte era un héroe. El redactor reconocía que todos lo habían creído, "gracias a las mentiras con que nos llenaban sus monitores", en referencia a la influencia tergiversadora de la prensa francesa. Se preguntaba, a continuación, si "sus periódicos [franceses], que han trastornado los sucesos más claros en España y han mentido tan descaradamente sobre nuestra *insurrección* y *derrota*, ¿habrán dicho la verdad cuando hablan de Napoleón y sus conquistas en Alemania, Polonia, etc.?". Parece que no, se contesta, por lo que Bonaparte no es héroe, sino un mentiroso[35]. Asimismo, para denunciar la ignominia del ejército invasor,

> deseando el Consejo instruir a toda la Nación de la conducta abominable que han tenido las tropas para francesas, en los pueblos en que se han sacrificado para satisfacer sus inmoderadas pretensiones (...) dará en este día y en los sucesivos las noticias que se le han pasado en virtud de órdenes comunicadas al efecto, faltando aún las de muchas ciudades y lugares del reino.[36]

En efecto, a partir de entonces fueron apareciendo en el *Diario* los informes enviados por las autoridades locales que reflejaban desmanes cometidos por los franceses en la primavera y verano. En todos los casos se ponía énfasis en las profanaciones de templos, en la destrucción de imágenes religiosas, en el saqueo de víveres, en el incendio indiscriminado de las casas y el mobiliario, en los malos tratos inflingidos a la población civil aunque no hubiera opuesto resistencia. El relato de los abusos franceses acudió puntualmente a la cita con los lectores del *Diario de Madrid*

[33] *Diario de Madrid*, 10 de agosto de 1808.
[34] *Ibidem*.
[35] "¿Es héroe Napoleón?", en *Diario de Madrid*, 18 de agosto de 1808.
[36] *Diario de Madrid*, 2 de septiembre de 1808.

hasta finales de noviembre. Lo que antes se había ocultado ahora afloraba con intención de usar el odio al invasor para reforzar la convicción de combatirlo. Se configuró la imagen del francés enemigo de la religión, ladrón, asesino y destructor, un arquetipo que entroncaba con la idea que antaño se había dado del revolucionario por la propaganda eclesiástica y gubernativa durante la Guerra de la Convención[37]. Al fin y al cabo, los franceses que martirizaban a España eran hijos de la Revolución regicida y atea, y con Bonaparte se culminaba el ciclo abierto con la ejecución de Luis XVI. La elaboración de este discurso era coherente y, sobre todo, eficaz. De ello es muy revelador un folleto a la venta, anunciado en el *Diario* inmediatamente después de la salida de los franceses de la ciudad, titulado *Manifiesto a los franceses, que compendia los primeros acontecimientos de su Revolución y los hechos más notables con que han sido tiranizados por su Emperador Napoleón*[38]. Si había que fundar con ideas la guerra, parecía oportuno recordar las raíces de la maldad del enemigo que ahora hollaba el suelo patrio.

Frente a este antagonista bien caracterizado, se pusieron las bases de los símbolos identitarios españoles –¿qué mejor momento para ello que una guerra contra el invasor?—. Rey, Patria y Religión eran la contrafigura de un ejército y un rey extranjeros y ateos, y a popularizar las ideas se puso una amplia gama de iconos que se anunciaban en el *Diario*. Se ofrecía a la venta una escarapela con una divisa que resumía el ideario de forma ingeniosa, con un ripio: "Morir por Fernando, Patria y Religión, es hoy el objeto de todo español"[39]. Al calor de estas consignas el periódico sirvió de vehículo para la captación de suministros y organización de regimientos de voluntarios, pues se tenía la certeza de que Bonaparte lanzaría un ejército aún más poderoso para vengar las derrotas sufridas en España. El 8 de agosto se hacía pública la orden de movilización para formar dos regimientos de voluntarios madrileños, uno de infantería y otro montado[40]. Y según pasaron los meses, al acuciar la defensa ante el avance irresistible de la *Grande Armée*, se decidió el alistamiento forzoso de casados, viudos con hijos, hijos de viuda, empleados reales y otros

[37] ENCISO RECIO, L. M., "La aceptación del mensaje revolucionario en la España de Carlos IV", en *Torre de los Lujanes*, 16 (1990), pp. 119-129.

[38] Anunciado en el *Diario de Madrid* el 12 de agosto de 1808.

[39] *Ibide*

[40] Orden del 3 de agosto, publicada el 8 en el *Diario de Madrid*.

exentos de servicio entre los dieciséis y los cincuenta años de edad, para formar cinco regimientos de infantería –de 1.200 hombres cada uno— y dos de caballería –de 1.000 hombres—[41]. Medidas tan drásticas como éstas hacían necesario afianzar en la opinión pública la idea de emergencia nacional, o más concretamente, inocular dosis generosas de miedo y furia para hacer más aceptable la experiencia de la movilización y los combates.

Artículos que apelaban a los valores patrióticos y a la solidaridad nacional se desgranaban regularmente en la prensa, combinándose con mensajes que aludían a los viejos valores estamentales. Tal superposición de estrategias de comunicación era la consecuencia de una confusión ideológica profunda, de la pervivencia de las ideas ilustradas y de la penetración de conceptos revolucionarios, una mezcolanza que testimonia la tensión vivida en esos momentos. Algunas voces recurrían al viejo discurso basado en la función militar ejemplarizante de la nobleza en casos de urgencia nacional, como un "individuo de la nobleza" que instaba a los miembros del estamento privilegiado a liderar la defensa de la patria[42]. Igualmente, en la prensa se daba publicidad a determinados gestos de aristócratas, como la decisión del duque de Alburquerque de condonar los impuestos a sus vasallos para aliviarlos en la situación bélica[43], o la iniciativa de levantar un regimiento de granaderos montados, promovida por el duque de Arcos y el conde de Fernán Núñez[44]. En las páginas del *Diario de Madrid* estas noticias compartían espacio con otros gestos nacidos de gente común que revelaban el esfuerzo de concienciación colectiva que se estaba llevando a cabo. Así, una "buena española" proponía a las mujeres abandonar el uso de ropa francesa, un testimonio de rechazo al enemigo y todo lo que de él viniera[45], y diariamente se publicaba la lista de donantes de pertrechos y dinero para el ejército.

También el diario servía de vehículo publicitario de impresos, grabados, letras de canciones, caricaturas y otros productos que nutrían la conciencia nacional mediante la exaltación de lo propio y la condena de lo ajeno, una munición intelectual tan importante como las balas. Obras

[41] *Diario de Madrid*, 20 de octubre de 1808.
[42] Manifiesto "A la nobleza de Madrid", en *Diario de Madrid*, 2 de septiembre de 1808.
[43] *Diario de Madrid*, 30 de agosto de 1808.
[44] *Diario de Madrid*, 4 de septiembre de 1808.
[45] *Diario de Madrid*, 15 de agosto de 1808.

como *Dictamen que formará la posteridad de los asuntos del Día (2 de Mayo)*, *La voz de España a Napoléon*, *El tirano de la Europa, Napoleón I*, *El raposo usurpador*, o *Inventario de los robos hechos por los franceses en los países donde han invadido sus ejércitos*[46], se codeaban con anuncios de venta de grabados de Fernando VII y dibujos satíricos de Napoléon o José I –representado ya como un borracho—, escarapelas y cintas con lemas alusivos a la resistencia y la lealtad al rey Fernando, o letras de canciones patrióticas tituladas *Dupont rendido*, *La libertad de España* o *Marcha de la entrada de los ejércitos españoles en esta Corte*[47]. Asimismo, en el *Diario* se ofrecían reseñas de las obras teatrales estrenadas en el Madrid que se preparaba para la lucha, con títulos tan significativos como *El engaño francés*, *Los impulsos del valor de España*, *Los patriotas de Aragón*, o *Aragón restaurado por el valor de sus hijos*, piezas dedicadas a los hechos de armas que aceleradamente estaban componiendo el imaginario heroico nacional y cuya recaudación se aplicaba a las cajas de los regimientos[48]. La versión fernandina de los sucesos previos a la guerra, el Dos de Mayo, la victoria de Bailén o la defensa de Zaragoza se convirtieron pronto en referencias colectivas, en hitos transfigurados que combinaban la criminalización del enemigo con la bondad de la causa nacional en precipitado proceso de configuración, y abrían la esperanza de una victoria difícil de vislumbrar por la formidable fortaleza militar del Imperio francés. Es muy curioso, por ejemplo, que en fecha tan temprana como finales de octubre apareciera en el periódico una referencia al proyecto de erigir un monumento en memoria de las víctimas de mayo[49].

Sin embargo, el entusiasmo patriótico y antifrancés no eran suficientes para derrotar a las poderosas divisiones de Bonaparte. El Emperador, que había tomado personalmente el mando del ejército, reconquistó con gran velocidad las posiciones perdidas y a fines de noviembre se presentó en el puerto de Somosierra. El *Diario de Madrid* de ese mes evidencia el empeoramiento de la situación militar, intensificando los llamamientos a

[46] Estos folletos y panfletos aparecieron anunciados en el *Diario de Madrid* el 11 y el 22 de agosto de 1808.

[47] *Diario de Madrid*, 7 de septiembre de 1808.

[48] La taquilla de la representación de *Los Patriotas de Aragón* se dedicó a este fin, según el *Diario de Madrid* del 29 de septiembre de 1808.

[49] *Diario de Madrid*, 21 de octubre de 1808.

la colaboración en la defensa, lanzando consignas en recuerdo a los muertos del Dos de Mayo, órdenes de movilización total de hombres y recursos y convocatorias a ceremonias religiosas para "implorar la divina misericordia en las presentes calamidades". Los números del *Diario* en los últimos días de noviembre son muy reveladores del paso del entusiasmo patriótico a los llamamientos desesperados. El 2 de diciembre, el periódico anunciaba la pérdida de la posición de Somosierra y desde ese día interrumpió su publicación.

El día 6 se reanudó, con una primera página ocupada por un bando firmado por Napoleón. Al día siguiente, a doble columna y en texto bilingüe, se podía leer el acta de rendición, que se había firmado el día 4[50]. Madrid volvía a manos francesas y también el *Diario*, que retornó al servicio de la propaganda josefinista y napoleónica.

[50] *Diario de Madrid*, 6 y 7 de diciembre de 1808.